

PREMIO ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ DE BIOGRAFÍAS 2019

Alfonso Alegre Heitzmann

DÍAS COMO AQUELLOS
GRANADA, 1924

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ
Y FEDERICO GARCÍA LORCA

f)L Fundación José Manuel Lara

Obra galardonada con el Premio Antonio Domínguez Ortiz de Biografías 2019
convocado por la Fundación Cajasol y la Fundación José Manuel Lara

Formaron el jurado, reunido el 4 de marzo de 2019:
Antonio Cáceres, Jacobo Cortines, Ignacio F. Garmendia, Alberto González Troyano,
Joaquín Pérez Azaústre, Nativel Preciado y Rafael Valencia

Fundación | Cajasol

La Fundación José Manuel Lara agradece la generosa colaboración de Carmen Hernández-Pinzón,
representante de los herederos de Juan Ramón Jiménez, y de Laura García-Lorca, directora de la
Fundación Federico García Lorca

Primera edición: junio, 2019

© Alfonso Alegre Heitzmann, 2019
© Fundación José Manuel Lara, 2019
Avda. de Jerez, s/n. Edif. Indotorre. 41012 Sevilla (España)

Diseño y maquetación: milhojas. servicios editoriales
Imagen de cubierta: Jardines del Generalife, julio de 1924. De izquierda a derecha: Federico García
Lorca, Zenobia Camprubí, Isabel García Lorca, Emilia Llanos, Juan Ramón Jiménez y Concha García
Lorca (Archivo Fundación Federico García Lorca)
Imágenes de interiores: Archivo Fundación Federico García Lorca, Archivo Francisco Hernández-Pinzón,
Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez de la Universidad de Puerto Rico, Archivo Hermenegildo Lanz,
Archivo Manuel de Falla, Archivo del Patronato de la Alhambra, Archivo Museo Casa de los Tiros de
Granada, Diputación de Granada

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta
obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la
ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear
algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Dep. Legal: SE 742-2019
ISBN: 978-84-17453-28-2

Printed in Spain - Impreso en España

ÍNDICE

NUEVA YORK, 1936-1945	13
En un tren llegando a Granada	15
Isabelita.	19
Cuba, diciembre de 1938. Un paréntesis	23
1940. De Madrid a Nueva York. La salida	25
Iris de la noche	31
Nueva York, 1945. La muerte lejos de Granada	35
MADRID, 1919. «AHÍ VA ESE MUCHACHO...».	39
GRANADA, 1924	47
Preparativos	49
Granada misma	53
El poema del agua y el sufrimiento de los jardines.	65
Generalife	77
El ladrón de agua	93
El callejón de las Monjas	96
La prosa de Juan Ramón y el arte del retrato	99
El alma de los aljibes y el fantasma del Albaicín	102
El recuerdo de Sofía.	106
Algunos personajes de la Granada de <i>Olvidos</i>	109
Llega Falla	125
El cielo bajo.	137
EPÍLOGO. LAUREL DE LA HUERTA DEL TAMARIT	163
Agradecimientos	173

Con Victoria y Cordelia, en Granada

Nosotros no hemos olvidado nunca aquellos días de Granada, en que ustedes nos acompañaron tanto, haciéndonos un doble paraíso de su ciudad maravillosa. Cuando estábamos en Madrid mirábamos con frecuencia aquellas fotografías que nos hicimos juntos en tanto sitio hermoso. Días como aquellos se viven pocas veces en la vida.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Washington, 30 de diciembre de 1945

NUEVA YORK, 1936-1945

1. EN UN TREN LLEGANDO A GRANADA

Sueño profundo con Granada en un tren llegando a Granada. Rumores en la sombra, agua, aire.

Por la mañana, con Federico, Isabelita, Paco, Conchita, arriba, a la Alhambra, al Generalife.

Este texto es el más breve, pero también uno de los de mayor fuerza evocadora, de los que Juan Ramón escribió a raíz de su viaje a Granada a finales de junio de 1924, con su mujer, Zenobia Camprubí, invitados por Federico García Lorca y su familia. La intensidad de lo vivido aquellos días, desde su mismo comienzo, ya en el viaje en tren desde Madrid –Zenobia y Juan Ramón, acompañados de Federico y de su hermano Francisco– es tal que, muchos años después, vuelve al poeta no en el recuerdo, en la evocación, sino en un sueño profundo: el tren que llega a la ciudad andaluza en la tarde que cae es así, al mismo tiempo, sueño y recuerdo, o, mejor, sueño y olvido, ya que, como el propio poeta escribió: «los sueños no viven en el país de la memoria, sino en el del olvido. Son la memoria del olvido. Es decir, el secreto». Llegada en tren en el anochecer de Granada... Por la mañana, con Federico, Isabelita, Paco, Conchita –parece que oímos sus voces, sus risas–, arriba, a la Alhambra, al Generalife.

En otro texto de Juan Ramón, más descriptivo, aunque también muy hermoso, asistimos de nuevo a ese viaje que es preludio, color y rumor de la ciudad que espera:

El viaje fue encantador. El paisaje español, desde Vilches sobre todo, cordillera de rojos olivos en guirnalda y adelfas con el

rompiente de Andalucía al fondo, nos sacaba de nosotros. Por la tarde, Iznalloz, el pueblo en sombra de su monte, con su escalofrío estival.

Al fin entramos en Granada con Venus de diamante sobre la peñascosa, seca sierra gris.

Es como si desde ese primer momento de la ciudad entrevista al atardecer, en un tren llegando a Granada, estuviese contenido todo el tiempo que les llevó, les lleva y nos llevará siempre a esa ciudad única. Es en ese espacio vertical y secreto de la palabra («un lugar donde siempre es ahora y a todas horas siempre», escribió Octavio Paz) donde quisiera reconstruir algunas imágenes de aquel sueño que la estancia de Juan Ramón y Zenobia supuso para ellos, para la familia Lorca, para Manuel de Falla y para todos los que compartieron con ellos aquellos primeros maravillosos días del verano de 1924.

* * *

Las breves líneas de Juan Ramón Jiménez con las que he querido iniciar estas páginas no fueron escritas en los años veinte o a principios de los treinta del siglo xx, como la mayoría de los textos que se han incluido en las distintas ediciones de *Olvidos de Granada* —el libro que nació de aquel viaje—, sino cuando la Guerra Civil española ya había estallado y una de las primeras y terribles noticias que empezaban a difundirse, cada vez con mayor certidumbre, era la del asesinato de Federico García Lorca.

Sabemos con seguridad que esas emocionadas palabras, que sueñan en el tiempo una llegada en tren a la ciudad andaluza y la subida a la Alhambra y al Generalife con Lorca y sus hermanos, están escritas tras conocer la ya casi segura muerte de

Federico porque es el último de una serie de cuatro textos, que Juan Ramón tituló «Federico García Lorca. El cárdeno granadí», que se abre con una prosa mucho más explícita en su angustiada pregunta por el destino del joven poeta:

No quise, no quiero creer la noticia. Y ahuyento de mí la segura pena profunda con que me golpearía la verdad. No, diré que no, que no a todos y a mí; que el cárdeno poeta granadí no ha muerto, es decir, que no lo han matado, fusilado, ahorcado, lo que sea.

Y sin embargo, esta muerte no creída, no querida creer, es la muerte que por su obra y su vida le esperaba, la muerte que él, niño, no sé cómo ni por qué, se fabricó; la muerte que él estilizó como un romance; que hubiese y no deseado; la muerte que ya... no, que aún no es su muerte.

Pero dicen los demás que sí, que ya todo pasó como pasó y no de otra manera. ¿Es verdad, Manuel de Falla, Fernando de los Ríos, Luis Rosales, hombres y amigos nuestros de las dos Granadas?

Como ya he señalado, este texto y los cuatro que le siguen¹ los debió de escribir Juan Ramón ya en América, tras salir de España al principio de la Guerra Civil. El poeta y su mujer, Zenobia, cruzaron la frontera española por La Junquera el 22 de agosto de 1936, y el 26 de ese mismo mes embarcaron en Cherburgo rumbo a los Estados Unidos. Aunque García Lorca fue asesinado

1. Los cito siguiendo el original que se guarda en la Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez de la Universidad de Puerto Rico, con la signatura: *Españoles de tres mundos*, Sobre 129 (3), 11, 12. El primero en editarlos fue Ricardo Gullón en su edición de *Españoles de tres mundos*, Aguilar, Madrid, 1969, págs. 343-345; pero como quiera que hay alguna errata en la transcripción de Gullón, parto aquí de mi propia transcripción del original.

en la madrugada del 18 de agosto, los rumores sobre su muerte empezaron a circular a principios de septiembre, y se confirmaron con certeza en distintos periódicos españoles a partir del 8 de aquel mes. Así pues, los Jiménez no podrían haberse enterado de la noticia hasta que hubiesen llegado a América.

Desembarcaron en Nueva York a principios de septiembre, pero todo parece indicar que no asumieron con certeza la trágica realidad de la muerte de su joven amigo hasta llegar a Puerto Rico, el 29 de ese mismo mes. Así, en las entrevistas que enseguida le hacen al poeta en la isla, éste se expresa con parecidos pesar e incredulidad que en el texto citado. En la primera, publicada en *El Imparcial* de San Juan el 3 de octubre, el periodista resume las palabras de Juan Ramón sobre Federico diciendo que «no quiere creer en su muerte; se resiste a pensar que tal desgracia haya sido posible».² En otra entrevista publicada cuatro días más tarde, al preguntarle por los intelectuales que para él añaden prestigio y gloria a España, el periodista anota la respuesta de este modo: «Quiero dedicarle un hondo recuerdo a Lorca, mi querido Lorca –me dice poniéndose profundamente triste–. No puedo creer que hayan matado a un poeta por el hecho de ser poeta. Yo no lo quiero creer. Ni pensar en el dolor de la familia, que yo quiero tanto».³

Comenzaba así, con la progresiva certeza del terrible destino del joven amigo, el calvario de desolación y muerte que las noticias del devenir de la guerra española, y la posterior represión de la dictadura que se impondría en su patria, acompañarían a Juan Ramón y Zenobia en su largo y definitivo exilio.

2. Juan Ramón Jiménez, *Por obra del instante. Entrevistas*, edición de Soledad González Ródenas, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2013, pág. 232.

3. *Ibid.*, pág. 242.